

CARLOS SANHUEZA  
JAVIER PINEDO  
(EDITORES)

# **La Patria Interrumpida**

Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII-XX



Universidad de Talca  
*Instituto de Estudios Humanísticos*  
Abate Juan I. Molina

# Índice

Prólogo. El exilio latinoamericano, una historia permanente <i>Javier Pinedo y Carlos Sanhueza</i>	7
El primer exilio y la Independencia: entre categorías y nativos americanos <i>Ricardo Melgar Bao</i>	13
El exilio de los jesuitas latinoamericanos: un creativo dolor <i>Javier Pinedo</i>	35
Isidoro Errázuriz y el exilio como búsqueda de sí mismo <i>Carlos Sanhueza</i>	59
Exiliados en la frontera: la marginación y el temor a la persecución de los chilenos en Mendoza, Argentina <i>Alejandro Paredes</i>	77
O retorno dos exilados chilenos e brasileiros da França: um novo exílio no país de origem? <i>Helenice Rodrigues da Silva</i>	105
Una arena pública para los derechos humanos: los exiliados argentinos en París y la movilización colectiva francesa <i>Marina Franco</i>	117

Facetas del exilio: uruguayos en Cuba y México <i>Silvia Dutrénit Bielous</i>	139
Mujeres y mapuches cruzando fronteras. Identidades y exilio <i>Loreto Rebolledo</i>	165
Los caminos a Canadá: emigrados y exiliados chilenos a Montreal, 1955-2006 <i>José del Pozo</i>	191
Silencio, viaje y memoria: la experiencia del exilio en los cuentos de Reina Roffé <i>Marisa Pereyra</i>	211
El sujeto del exilio <i>Horst Nitschack</i>	231
Sobre los autores	241

# Prólogo.

## El exilio latinoamericano, una historia permanente

JAVIER PINEDO  
CARLOS SANHUEZA

Dolor, miedo, soledad, son imágenes que se entrecruzan cuando se piensa en el fenómeno del exilio y la expulsión de la patria. Huellas que se connotan desde la propia etimología del concepto exilio: ser expulsado de lo propio.

Sin embargo, el exilio es también una oportunidad de crecimiento y transformación del sujeto que emigra, quien, enfrentado a otra realidad, puede desarrollar una mirada nueva sobre el mundo y, sobre todo, la posibilidad de comparar los antiguos entornos con los nuevos. Lo anterior produce el surgimiento de múltiples identidades, al confrontar los sentimientos de separación y la necesidad de descifrar los códigos del lugar de residencia. El alejamiento obligado del lugar de origen enfrenta al exiliado a esta doble condición: adaptarse al nuevo lugar de residencia y a no olvidar –hasta los límites de la invención– aquello que dejó en su país al momento de la salida. En esta zona intersticial, el desterrado construye un conjunto de conductas y vínculos que, por lo general, resultan impensados al interior de sus propias fronteras.

*La Patria Interrumpida* busca ofrecer un marco de discusión acerca de la experiencia del exilio. El objetivo es, desde un espacio temporal y disciplinario amplio, acercarse a las contradictorias vivencias del destierro: indagar en qué sentido, desde la distancia, se fueron creando nuevos lazos; quiebres y definiciones personales; aprendizajes y proyectos originales. A partir de lo anterior se observa al fenómeno del exilio, con sus particularidades biográficas e históricas, en tanto consecuencia de los conflictos políticos vividos por el continente latinoamericano a lo largo de su historia.

En el presente volumen se busca desplegar las múltiples facetas asociadas a la historia del exilio de latinoamericanos. En este sentido, antes que considerar a América Latina en tanto escenario del destierro, más bien se indaga por la experiencia exilar de los habitantes de aquella porción del Nuevo Mundo. De allí que las contribuciones aquí incluidas, antes que estudiar las razones de la

expulsión de la patria, busquen desentrañar las formas a partir de las cuales se reformularon, adaptaron o, incluso, hasta se negaron los lugares de acogida, pero también lo dejado atrás.<sup>1</sup>

Ricardo Melgar Bao advierte en qué medida los países latinoamericanos, en su casi bicentenario historia, se han construido a partir de ciclos intermitentes de destierro/refugio de intelectuales y políticos contrarios al orden establecido o a los diferentes proyectos triunfantes. En este sentido, Melgar Bao abre el presente volumen a partir de una reflexión del fenómeno semántico e histórico del exilio, desde donde es posible comprender las categorías empleadas por las nuevas repúblicas en formación. Melgar Bao aborda aspectos casi ignorados del destierro de latinoamericanos, como el exilio de líderes indígenas y la reconstitución de las redes intelectuales y políticas que se van construyendo fuera de la patria.<sup>2</sup>

En el trabajo de Javier Pinedo acerca de los llamados Jesuitas Expulsos se comprueba que el exilio de latinoamericanos ha sido de larga duración, presente incluso antes de la Emancipación de España. Dicho exilio, a pesar de situarse cronológicamente previo al proceso de conformación nacional latinoamericano, se puede considerar como el de los primeros desterrados del Nuevo Mundo, debido a su propia identificación como “españoles americanos”. Lo anterior bien puede definirse, desde un punto de vista de la historia del pensamiento, como la emergencia de una inicial identidad latinoamericana.

Javier Pinedo se centra en el fenómeno creativo que produce el dolor de los jesuitas expulsos. Después de revisar el contexto histórico que rodeó

---

<sup>1</sup> En relación al exilio en América Latina existe una amplia literatura, en diferentes idiomas y disciplinas. Entre los trabajos publicados recientemente, debemos mencionar: Fey, Ingrid y Karen Racine (eds.). *Strange Pilgrimages: Exile, Travel, and National Identity in Latin America, 1800-1990s*. Wilmington: Scholarly Resources, 2000; Buriano, Ana; Silvia Dutrénit Bielous y Guadalupe Rodríguez de Ita (eds.). *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*. México: Instituto José María Luis Mora/Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2000; Niederle, Helmut A. y Elke Mader (eds.). *Die Wahrheit reicht weiter als der Mond. Europa-Lateinamerika: Literatur, Migration und Identität*. Wien: WBEA, 2004; Yankelevich, Pablo. *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones al margen, 2004; Thies, Sebastian, Susanne Dölle y Ana María Bieritz (eds.). *Exilbilder. Lateinamerikanische Schriftsteller und Künstler in Europa und Nordamerika*. Berlin: Tranvía Sur, 2005; Dutrénit Bielous, Silvia (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce, 2006; del Pozo Artigas, José (coord.). *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*. Santiago de Chile: RIL, 2006; Rebolledo, Loreto. *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Santiago de Chile: Catalonia, 2006.

<sup>2</sup> Respecto al fenómeno de exiliados entre países sudamericanos en el siglo XIX, ver Sobrevilla, Natalia Perea. “Apertura y diversidad: emigrados políticos latinoamericanos en la Lima de mediados del siglo XIX”, en McEvoy, Carmen y Ana María Stiven (eds.). *La República Peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur: 1800-1884*. Lima: IEP-IFEA, 2007, pp. 288-311.

tales movimientos, se describen las dificultades y conflictos que supuso su reubicación en Europa, destacando el sentimiento de impotencia y derrota que caracterizará a los posteriores expatriados del continente americano. Según Pinedo, este destierro también conformó una oportunidad de actualizar la idea que se tenía de América, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo. Lo anterior, dado que el exilio les permitió a los jesuitas percatarse del desconocimiento existente en Europa respecto de los países americanos, tanto en historia y cultura como en su geografía humana y natural. A partir de dicha constatación se situaron los debates sobre el Nuevo Mundo, lo que Pinedo vincula con la existencia de una Ilustración hispanoamericana mayor a la que se considera habitualmente, y que dio origen a un intento por insertar al continente en el orden natural y político universal.

Aunque el exilio es un fenómeno colectivo para el que lo sufre es un asunto individual. En este sentido, el destierro supone la reconfiguración autobiográfica, tal como lo expone Carlos Sanhueza en su artículo sobre el liberal chileno Isidoro Errázuriz. En efecto, dicho exilio en los Estados Unidos y Alemania, se presenta como un largo peregrinaje en busca de sí mismo, un incesante rehacer del “yo”. Esta reinención de la individualidad, común a todos aquellos que enfrentan la alteridad, se hacía aún más difícil en medio de la incertidumbre, sensación de fracaso y culpas, que acompañaron el deambular del transterrado chileno. Errázuriz utilizó su exilio como una forma de construir una narración personal, una autobiografía y una manera de conocerse a sí mismo, pues el exilio se manifiesta en la doble condición ya señalada: como dolor y como *Bildungsreise* (viaje de formación). Esto influirá en su condición de ciudadano del mundo y en su compromiso intelectual con el liberalismo y con la religión católica.

José del Pozo, ya en pleno siglo XX, aborda la ambigua relación que no pocas veces se dio entre exilio y migración. A partir de allí, del Pozo analiza en qué medida los chilenos arribados a Canadá desde antes del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, e incluso tras el fin de la dictadura (1991), fueron percibidos fundamentalmente como refugiados del golpe militar. Al estudiar esta diversidad de situaciones históricas que marca la presencia de chilenos en Québec (y en general en Canadá), del Pozo busca determinar variaciones significativas entre inmigración, refugio y exilio.

Silvia Dutrénit Bielous, por su lado, analiza un aspecto particular del exilio: el realizado por latinoamericanos dentro de América Latina, más concretamente por uruguayos que con el propósito de “garantizar la libertad, proteger la vida”, huyeron a México y a Cuba. La autora analiza las circunstancias históricas que antecedieron al exilio como una derrota política

de aquellos que intentaron transformar a Uruguay en un país más democrático, superando, al mismo tiempo, la crisis económica que se cernía sobre el país desde mediados de la década de los años sesenta.

En un plano más sociológico, Alejandro Paredes advierte sobre una situación que entrecruza exilio, represión política y peligro de guerra entre países vecinos; a partir del estudio de un conjunto de exiliados chilenos en la ciudad fronteriza de Mendoza, Argentina, entre los años 1973 y 1992. El autor retrata las dificultades que éstos debieron enfrentar al situarse en un escenario político altamente desafiante por su triple condición de exiliados, militantes de izquierda y pertenecientes al país adversario. La instauración de una dictadura militar en Argentina en 1976, así como la negación para muchos de ellos de un estatus de refugiados políticos, configuró un cuadro de alta vulnerabilidad personal. A lo anterior se sumó el cuasi-conflicto bélico entre Chile y Argentina, lo que empeoró aún más el estado de los exiliados chilenos, al ser considerados casi como espías del país enemigo. Paredes basa su trabajo en entrevistas, estudios de casos paradigmáticos y documentos recogidos en instituciones que ampararon a los exiliados chilenos, tales como el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS).

Helenice Rodrigues da Silva examina la situación del expatriado al momento del retorno al país de origen, donde normalmente el exilio continúa por el extrañamiento que produce la propia realidad después de haberla abandonado forzosamente. En este sentido, Rodrigues da Silva destaca el deseo en los retornados de reapropiarse del tiempo, en tanto esperanza de una recuperación del pasado. Aquí estamos en la presencia de un nuevo exilio, uno que se realiza en torno a sí mismo: un destierro en la propia tierra. El que regresa, no pocas veces se ve como un eterno extranjero en medio de los suyos y lo suyo.

En una perspectiva similar, pero a la inversa, y desde una faceta desconocida, Marina Franco analiza la presencia de exiliados argentinos en París y en qué sentido ello contribuyó a una toma de conciencia entre los franceses respecto del valor de los derechos humanos. En efecto, según Franco, los ciudadanos franceses adoptaron nuevas posiciones al observar las acciones de protesta que un grupo de exiliados realizaban frente a la embajada argentina en París para reclamar por la desaparición de personas, en concordancia con los reclamos que las Madres de Plaza de Mayo efectuaban en Buenos Aires.

El artículo de Loreto Rebolledo tiene dos partes: en la primera analiza el exilio chileno en general; en la segunda aborda tanto el exilio de las mujeres, como de una etnia particular: la mapuche. Ambos grupos no fueron exiliados en tanto tales, sino en tanto chilenos, pues su salida del país no se debió a

su condición étnica o sexual, sino a su militancia política. Sin embargo, la experiencia del destierro los obligó a redefinirse como ciudadanos tanto en el extranjero como en Chile. La autora analiza lo anterior a partir de la información obtenida de testimonios orales y escritos que dieron cuenta de tales experiencias.

Cerramos el texto preguntándonos por la influencia del exilio en la literatura, un caso muy extendido en América Latina, y que reproducimos en dos análisis: de Marisa Pereyra sobre los cuentos de la escritora argentina Reina Roffé, y de Horst Nitschack, sobre la literatura escrita por chilenos exiliados en Alemania.

Marisa Pereyra aborda un tipo de literatura de translocación, en tanto se presentan obras en las que se reflexiona sobre los efectos que la inmigración y el exilio produce sobre las mujeres latinoamericanas, considerando que el exilio y los viajes han sido tradicionalmente asunto de hombres. De esta forma se examina en qué medida Roffé despliega en sus textos temas como la pérdida de la lengua natal, el sentido de no pertenencia, la fragmentación del "yo", el insilio, la recuperación de la memoria, la nostalgia por la patria perdida, etc. De este modo, exilio aquí no es solo el salir expulsado, sino también una búsqueda. Desde esta perspectiva se logra ilustrar nuevas formas de experimentar la lejanía de la patria, lo que en Roffé no es exilio ni emigración, sino "transterración" (cambiar de tierra), fenómeno muy estudiado desde las ciencias sociales, aunque muy poco desde la crítica literaria.<sup>3</sup>

Horst Nitschack, por su parte, en un primer momento se pregunta de qué se habla cuando se habla de "sujeto"; respondiendo que el concepto sujeto mantiene dos significaciones contrarias: conocemos el sujeto enfático, sujeto de la historia, dueño de su propia historia, idéntico consigo mismo, con plena conciencia de sí; y el sujeto que está marcado por su significación etimológica: el que está sujeto a algo, a una instancia poderosa fuera o dentro de sí. En relación al "sujeto del exilio", se trata de aquel que debe vivir forzosamente fuera de su propio país y de su cultura, un individuo "sujeto" a las condiciones del exilio, visto aquí como un conflicto entre valores políticos, religiosos, étnicos, constituidos de un Estado-Nación (totalitario), y un individuo al que se reprime. "El exiliado se encuentra de repente excluido de la cultura de su país, la cual está siendo redefinida por el (nuevo) Estado. Dicho Estado le prohíbe articular sus ideas y convicciones, y finalmente le excluye", escribe Nitschack. En un

---

<sup>3</sup> Este concepto tiene su origen en la obra del republicano español exiliado en México, José Gaos (1900-1969), quien consideró su exilio como una transterración: un traslado entre tierras hermanas (España-México) y no extranjeras. Ver, Gaos, José. "Confesiones de Transterrado", en *Universidad de México* 521 (1994).

segundo momento, Nitschack analiza la literatura chilena en Alemania Oriental (Carlos Cerda y Omar Saavedra Santis) y occidental (Antonio Skármeta, Jorge Edwards).

El exilio chileno y su traspaso a la literatura es analizado por Nitschack, así como las modalidades que significaba escribir en el Berlín occidental, sometido al mercado; o en el oriental, sometido al partido. Pero, también, la relación de esa literatura con el proceso de inicio de la transición política a la democracia y el regreso a Chile. Como en Helenice Rodrigues da Silva, aquí se analiza la problemática del retorno del exiliado.

Cada una de las manifestaciones de exilios latinoamericanos permite conocer una parte de un fenómeno global, pues, como se puede ver, el exilio es un tema de gran presencia en la historia y la cultura latinoamericanas y, sin embargo, muy poco abordado por la crítica. El exilio es un hecho muy complejo, tanto en las causas que lo producen y el modo en que se asume, como por el dolor y frustración que genera, junto a las posibilidades de lograr una mirada más amplia frente a la nueva realidad que se debe enfrentar. Un fenómeno que dará origen a una literatura rica en expresiones humanas, que nos permite señalar que, junto al campo de concentración, constituye la otra cara, la peor, la más negativa, de la modernidad. Pero el exilio, en su versión moderna, también es una primera manifestación de una literatura universal o *Weltliteratur*, en la que las fronteras se cruzan en varios sentidos y el mundo, aunque desde el dolor, se empequeñece y acerca.

En el presente volumen nos hemos propuesto incluir la mayor cantidad de estas miradas, aunque evidentemente no se agotan y muchas preguntas permanecerán abiertas, inconclusas o, simplemente, ni siquiera formuladas.